

## *Las consecuencias de la Guerra de los Cien Años sobre las ciudades del Loira*

*Nazaret Sevillano Pérez*

No resulta fácil acercarse a una definición apropiada de términos como: urbano, ciudad, villa... En nuestros días, estas palabras poseen un contenido y una imagen específica y relativamente clara. La ciudad ante nuestros ojos aparece como residencia de un gran número de población, alejada del marco rural y de las actividades relacionadas con el mismo. La evolución de la ciudad está aparejada con el progreso, la tecnología, en una palabra, la modernización tal y como la entendemos y que de alguna forma se opone al mundo no urbano, símbolo de conservadurismo y de imperturbabilidad.

Pero en los siglos finales de la Edad Media, la realidad es otra muy distinta. Cuando intentamos volvernos hacia atrás y entender una realidad del pasado, debemos apartar de nuestra mente ideas preestablecidas porque son incorrectas y porque nos llevan a cometer errores fácilmente.

Por ello, creemos que para poder abrir los ojos ante una ciudad y poder observar los cambios y evolución de la misma a través de un periodo temporal, debemos intentar dibujar de antemano un cuadro general sencillo y claro, con el que podamos entender mejor la realidad urbana y destruir ciertos tópicos que obstaculizarían la visión de la ciudad que intentamos comprender.

Lo primero que hay que señalar es que en el mundo feudal que vamos a estudiar no existen dos sistemas diferentes<sup>1</sup>, uno urbano y otro rural que se contraponen. Si analizamos los diferentes elementos que componen un sistema podemos ver claramente cómo en la Edad Media lo urbano y lo rural forman parte del mismo:

---

<sup>1</sup> BAREL, Yves, *La ville médiévale. Système social. Système urbain*, Grenoble, 1977, El planteamiento final que expresa Barel en su obra sería que en Europa existe un sistema feudal característico entre los siglos XI-XIII, dentro del cual se desarrollan una serie de subsistemas, de los cuales el más importante es el sistema urbano, cuyo crecimiento provocará la ruina del sistema feudal y su sustitución por otro sistema, el sistema estatal.

- En ambos casos la economía esta basada en la agricultura, el sector primario sigue siendo el motor aunque en la ciudad se desarrollan otras actividades y se caracterice por ello, la dependencia del sector agrario es vital y así lo demuestran todos los problemas de abastacimientto y la influencia de las malas cosechas o de la subida de precios en la economía urbana.
- Por otra parte la relación feudal no sólo existe en la ciudad entre los diferentes habitantes, sino que además aparecen relaciones de dependencia entre diferentes barrios, y entre la ciudad y el territorio que le rodea y que está bajo su protección. La ciudad se comporta como un señor feudal, que da protección a cambio de avituallamiento.
- En la ciudad los intereses de las clases sociales privilegiadas para la continuidad y perpetuación del sistema feudal hacen que se relativice la idea de ciudad como sinónimo de modernización. Es cierto que el crecimiento del comercio, la utilización cada vez mayor de la moneda, y la representación política de los habitantes urbanos, van a ir provocando muy poco a poco cambios, pero la intención de las gentes es bien diferente. La ciudad se integra en el sistema feudal. El poder privado se manifiesta incluso físicamente, como lo demuestran las casas fortificadas. No se puede hablar de una ciudad de burgueses libres y de mercaderes. Hay que olvidar esta idea para poder comprender una ciudad en total conformidad con el campo, las mismas estructuras y los mismos dirigentes que en ocasiones establecieron su residencia en las ciudades rodeados de su clientela. El régimen feudal influirá en las ciudades, en su estructura física y social, buscando los señores establecer sus espacios de poder y forjando sus alianzas.
- La imagen de la ciudad como «remanso de paz»<sup>2</sup>, es tan clásica que parece difícil ponerla en duda: por definición, el burgués, el ciudadano de estas comunidades eminentemente comerciales, era un hombre pacífico, sólo preocupado por sus asuntos, incapaz de tomar las armas a diferencia del señor feudal, atrincherado en su castillo en medio de sus campos, guerrero por naturaleza, saqueador y bandolero, incapaz de llevar bien sus explotaciones. Esta contraposición es falsa, la imagen ideal de la ciudad calmada ha sido representada muchas veces, pero la realidad es otra, ya que ha sido escenario de luchas, de combates sangrientos, de masacres, etc.

Por todas estas razones es difícil limitarse al estudio de las cuatro principales ciudades del río Loira, como puntos cerrados y aislados de las zonas rurales que los rodean, y es necesario hacer alusiones a estos espacios rurales y tenerlos en cuenta durante todo el trabajo.

---

<sup>2</sup> HEERS, Jacques, «La ville en armes», en *La ville au Moyen Age*, Edit. Puf, 1981, p. 251.

## *Las ciudades del Loira como marco de la Guerra de los Cien Años*

El marco geográfico elegido son las regiones del Loira, denominando así a cuatro regiones: Touraine, Orleanais, Anjou y la región de Maine, cuyas ciudades más importantes son Tours, Orleans, Angers y Blois. Estas regiones forman parte de los grandes patrimonios constituidos en el siglo XIII que fueron cedidos a diferentes príncipes y en los que la influencia real fue cada vez mayor. Esta zona ha sido elegida por ser estratégica en la Guerra de los Cien Años. En ellas podemos analizar aspectos cotidianos de la vida urbana y los cambios económicos y sociales que provocará el conflicto

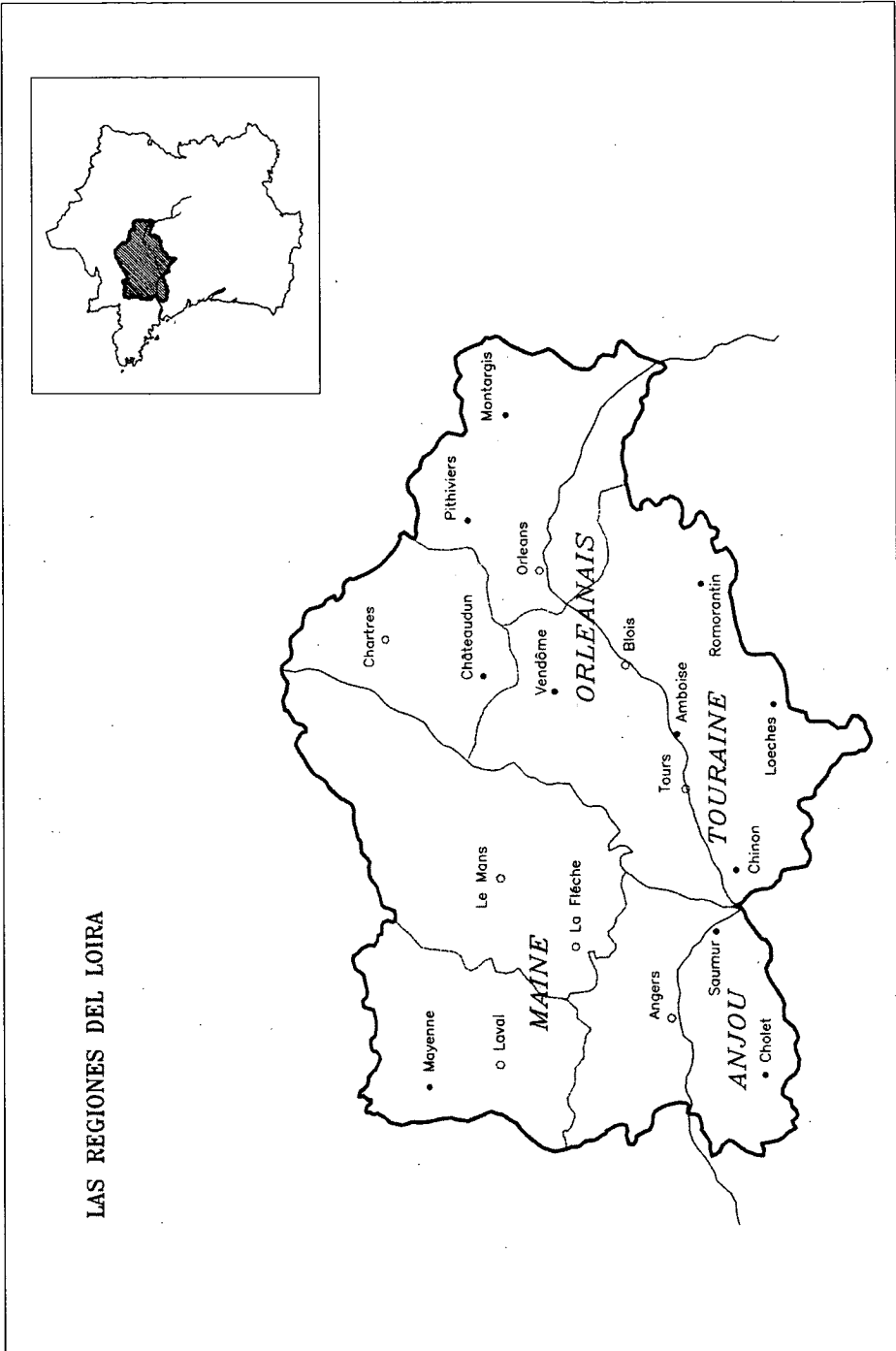
Estas ciudades van a vivir períodos bélicos importantes sobre todo en los últimos años del conflicto. En 1355 Maine y Anjou sufren los primeros ataques de los ingleses pero las batallas más importantes se desarrollan en otros espacios. Según el segundo tratado de Londres en 1359, se cedía a los ingleses los territorios de Anjou, Maine y Tours, pero no se llegará a aplicar.

Es a partir de 1392 cuando las regiones del Loira empiezan a ocupar un lugar protagonista en el conflicto. Es en agosto de 1392 cuando Carlos VI sufre un ataque de locura en el bosque de Le Mans matando a su hermano. Los territorios del Loira serán ocupados por los ingleses en sus diferentes ofensivas: en 1424 toman Le Mans, en 1425 asedian Orleans interrumpiendo la actividad comercial. Será liberada en 1429 con los acontecimientos de Juana de Arco. Por último serán liberadas por los franceses en 1444 la región de la Touraine y en 1448 Maine.

### *Localización y emplazamiento*

La ubicación de los núcleos urbanos tanto en lo concerniente a la Baja Edad Media, como a otras épocas históricas en general, no se realiza de una manera aleatoria, sino que obedece a razones muy precisas. Las primeras alusiones a estas ciudades proceden de época romana, y entonces su emplazamiento se justifica por el aprovechamiento del paso del río. Por lo tanto, aunque en los siglos XIV y XV el fenómeno urbano se revitaliza en general y en particular en la zona del Loira, hay que tener presente que el asentamiento y las razones por las que se produce son muy anteriores.

Como elementos condicionantes para el emplazamiento de las ciudades se pueden señalar, en primer lugar las características físicas de su entorno natural, y sus posibilidades de aprovechamiento. La ciudad medieval ideal se encuentra ubicada en las proximidades de un curso fluvial, lo que facilita su defensa, garantiza el aprovisionamiento de agua y pescado y permite la utilización de la corriente como medio de transporte. Ese elemento es protagonista en las regiones del Loira aunque no siempre les es favorable. El curso de agua, no es disponible durante todas las épocas



del año, por la dificultad de navegación en épocas de sequía o durante las grandes heladas de invierno. Es además protagonista de determinadas catástrofes naturales, como las inundaciones. Pero el Loira garantiza la fertilidad de todo el valle, no sólo en las orillas de su curso, sino también en zonas de pastos más alejadas. Gracias al río la región es rica en bosques y cuenta con vegetación abundante, que jugará un papel principal como complemento económico para los habitantes del valle.

Pero las características físicas no son iguales en toda la zona, por el contrario son diferentes en las cuatro regiones que nos ocupan, definiendo peculiaridades entre las zonas vecinas. Así el paisaje de Bauce es similar al de la Isla de Francia, el Maine a Normandía y la región occidental de Anjou a Bretaña. Por otra parte, es bastante antes de la región Orleanais donde el gran río toma el aspecto característico que nos imaginamos al hablar de País del Loira, y además podríamos prolongar la base del valle hasta Bretaña.

En general las regiones se caracterizan por un relieve suave, donde los accidentes más señalados serán los que producen los valles del Loira y sus afluentes. Las tierras más al oeste están formadas por sedimentos y la parte media es una zona de planos ondulados por colinas de formas suavizada. Es un valle sorprendentemente fértil que merece la adjetivación de «jardín de Francia».

El clima es duro y continental en la región de Maine y en el noreste de Orleanais, con fríos inviernos. No podemos generalizar esta dureza a toda la zona, ya que tanto la ribera del río como los vientos atlánticos suavizan las temperaturas en el resto del valle.

Por todas estas razones, la región ha atraído constantemente a pobladores y es lógico que haya estado poblada desde tiempos inmemoriales. Los vestigios de la presencia del hombre conviven y se funden en el paisaje natural: la gruta de Soulgès, la casa de Thèse, el torreón de Foulque Nerra, o las construcciones de los Plantagenêt.

### *La situación económica*

Para intentar presentar un cuadro económico de estas ciudades en la Baja Edad Media debemos tener en cuenta la dificultad de realizar divisiones que faciliten la descripción, ya que tanto las actividades puramente agrarias como las artesanales están íntimamente relacionadas, no se diferencian como lo harán en épocas posteriores. Existen actividades que no se pueden encuadrar en sectores definidos, ya que no es más «primaria» la actividad que realiza el agricultor que la del carnicero o la del cortador de pieles, por estar todas ellas ligadas a lo agrario y realizarse con las manos.

A pesar de esta confusión al plantearnos una división, debemos optar por una forma de diferenciación para facilitar el análisis, por ello hemos preferido hablar de la propia división que realizaban los contemporáneos entre sectores que requerían del trabajo manual, incluyendo en ellos lo agrario y artesanal y diferenciando las actividades que no se realizaban con las manos, es decir, el comercio.

### *Actividades relacionadas con el trabajo manual*

En lo concerniente a la agricultura, las regiones del Loira se caracterizan por una prosperidad económica, que conoce pocos períodos de crisis debido al equilibrio existente entre las zonas cultivables y el bosque. Las tierras trabajadas son mayoritariamente de cereal, aunque también tienen especial importancia las explotaciones vitícolas. La región produce más cereal y vino del que consume. Mientras que la producción de cereal está relacionada con la existencia de importantes molinos, como el de Choisille y Membrolle, que aprovisionan a la villa de grano, la producción de vino además de aportar un complemento calórico en la alimentación influye en la economía y política de la región. El vino es un producto sobre el que recaen diferentes tasas e impuestos tanto en su transporte como en su consumo en las tabernas.

La producción agrícola, aquí como en todas partes, está estrechamente vinculada a las condiciones meteorológicas anuales y las estaciones del año. En las zonas de clima continental los inviernos duros impiden el aprovisionamiento por el río, y los días cortos son sinónimo de salarios reducidos que dificultan el acceso a productos venidos de fuera, por lo que el autoabastecimiento juega un papel esencial, como ya hemos visto, en la vida económica de la ciudad en ese periodo. Por el contrario el verano es el momento de llenar graneros y acumular alimentos, saliendo favorecidos los sectores privilegiados de la sociedad: la iglesia y grandes propietarios. El otoño es la época de trabajo en las viñas y la elaboración del vino de la zona.

Por otra parte, aparece información de diferentes oficios, y es este tipo de trabajo lo que diferenciará las ciudades estudiadas del medio rural. En un breve repaso a las producciones artesanales más importantes, tenemos que mencionar el sector textil como uno de los más desarrollados, seguido de todos los oficios relacionados con la alimentación, en particular la panadería que recibe abundante población inmigrante de áreas rurales. Resaltan también los trabajadores del cuero, cuyos establecimientos se sitúan cerca de las carnicerías y en sitios marginales, para no perjudicar a los habitantes con malos olores y desechos materiales. Los trabajadores de la construcción aparecen constantemente en las ciudades, por ser continuos los trabajos, tanto para particulares como en reparaciones públicas.

### *Actividades no manuales. El comercio*

El comercio conoce un desarrollo importante principalmente en Orleans. Como hemos visto el río juega un papel protagonista en este aspecto. La diferencia de Orleans con el resto de la región se debe a la extensión y la importancia de sus flujos comerciales, que son más numerosos y que sobrepasan los límites locales, mientras que en el resto de la zona que nos ocupa los intercambios son de tipo local o, a lo sumo, comarcal, ya que al resto de ciudades no llegan las rutas importantes del comercio internacional.

Aunque hagamos alusión a la importancia de esta actividad comercial, también debemos señalar la inestabilidad de la misma. Con esta afirmación queremos decir que los transportes y los mecanismos de intercambio eran totalmente incipientes y no gozaban de ninguna estabilidad, por lo que será la actividad económica que primero sufre las consecuencias de la guerra, las incursiones, saqueos, etc. Como podremos ver más adelante, la inseguridad en el abastecimiento, en los caminos y la ineficacia de los medios de intercambio provocan crisis importantes.

### *El marco social*

Es apropiado señalar de antemano la complejidad del tejido social por la multitud de elementos que lo condicionan y por el dinamismo constante. Pero gracias a esta complejidad, podremos intentar entender la riqueza de la vida urbana y lo simplistas que pueden resultar ciertas explicaciones o conclusiones tajantes.

La sociedad de las ciudades en este período cronológico está en continua evolución, y a ella se incorporan nuevos elementos económicos, entre los que destaca el desarrollo del comercio. Como consecuencia de estas actividades comerciales aparecen grupos de población que no se pueden encuadrar junto a los privilegiados -ya que no obtienen las ventajas y exenciones que gozan los miembros de la nobleza y del clero- pero cuyo nivel adquisitivo y poder económico les permite, al menos, desear introducirse en las filas de los grupos sociales superiores.

En la fórmula utilizada por el rey Carlos VII para referirse a los habitantes de Tours nombra a: «Bourgeois, manants et habitants». No aparecen ni la nobleza ni los eclesiásticos y según Chevalier<sup>3</sup> se debe a que aunque físicamente habitan en la villa, psíquicamente no forman parte de ella. Sin embargo nos parece más adecuado no señalar una diferencia tan claramente «psíquica» entre lo rural y lo urbano y explicar la ausencia de estos grupos, en la enumeración realizada por el rey, por la diferencia existente entre sectores de la población privilegiada y no privilegiada.

La división que realiza entre «burgueses» y habitantes no responde a una diferenciación jurídica, ni uno ni otro término es definitorio. Según Chevalier, la «burguesía» sin ser una clase jurídica, no es tampoco un categoría social mal definida, donde se mezclen en desorden todos los ricos. Según la mentalidad de entonces está definida por una forma de vida, con unas determinadas fuentes de riqueza económicas y, en definitiva, por una forma de ser y no de tener.

En las ciudades también crece y se diversifica el número de marginados. La asociación de ideas entre inmigrante y marginado es común en la época, ya que es el momento de crecimiento del número de bandoleros, estafadores, indigentes y mendigos, que recorrían las ciudades sin establecer residencia fija, y que provocan

---

<sup>3</sup> CHEVALIER, Bernard, *Tours ville royale (1356-1520)*, Edit. CDL, 1983, 345 pp. Este autor posee una amplia bibliografía sobre las ciudades del Loira.

sentimientos de miedo y desconfianza hacia ellos. El cuerpo municipal podía ejercer una política selectiva: derechos, plazos de residencia, obediencia... eran las exigencias para ordenar las oleadas de inmigrantes.

La constante llegada de gente a las ciudades provoca una mayor diferenciación social y a la vez es la causante de tensiones. En general podemos ver cómo la mayoría de las familias asentadas en las ciudades, grandes o medianas, no son ni originarios de las mismas ni llevan mucho tiempo viviendo en ellas<sup>4</sup>. La emigración es un fenómeno permanente fruto de diferentes causas: fiscalidad, empobrecimiento o falta de trabajo, pero en el siglo XIV, las masas de emigrantes se mueven más presionados por los hombres de armas que por la pauperización.

### *Los cambios producidos en las ciudades de los países del Loira durante la Guerra de los Cien Años*

#### *La defensa de las ciudades*

El comienzo de la Guerra de los Cien Años en los países del Loira tendrá múltiples consecuencias. Una de ellas será la construcción y reparación de las murallas de sus ciudades, influyendo así en el carácter físico de las mismas.

La defensa de las ciudades va a condicionar diferentes aspectos: tiene que resolver problemas creados por las necesidades militares que provocan también adaptaciones en varias facetas de la vida urbana: impuestos, exenciones, formas de pago, etc.

#### *Fortificaciones*

La Guerra de los Cien Años se caracteriza por múltiples batallas y acciones locales, creando en el reino una inseguridad permanente, de ahí la importancia de las plazas fuertes y de las murallas. Junto a la fortificación de las ciudades toman verdadero valor los castillos, que deben estar listos para los ataques de los enemigos. La defensa, organización y resistencia de castillos y ciudades, son las tres preocupaciones de los diferentes poderes. El rey no interviene en la defensa de los castillos hasta la segunda mitad del siglo XIV, momento en el que descubre su importancia tanto para acoger la población rural, como por el peligro que puede representar el abandonarles en manos del enemigo facilitando así posiciones estratégicas.

---

<sup>4</sup> ESPINAS, G., *Recueil de documents relatifs à l'histoire du droit municipal en France des origines à la Revolution*, Edit. Sirey, 1934-1943, 3 vols.



El regente, futuro Carlos V, después de la batalla de Poitiers, se da cuenta de que vale más la pena poseer un número limitado de castillos funcionales que una multitud de fortines ineficaces, y ordena en 1358 a sus capitanes que visiten todas las plazas fuertes obligando a fortificarse. Se produce por lo tanto un cambio en la mentalidad, tanto de los señores como de la población que busca abrigo, que no acudirá ya a las pequeñas fortalezas descuidadas, sino que intentará procurarse un refugio sólido y eficaz.

¿Quién promueve las construcciones? Cuando la fortificación es urgente, como en Anse<sup>5</sup>, la iniciativa parte de señores y ciudadanos ricos, sin provocar conflictos. Pero en la mayoría de los casos de las ciudades que estudiamos la idea parte del rey y se suelen oponer los señores, más concretamente los eclesiásticos. Todos los poderes son conscientes de la necesidad de defenderse, y todos intentarán obtener beneficio de ello participando en el proceso. El poder señorial o el real es quien lleva a cabo el cobro de impuestos extraordinarios. La organización de trabajos y defensa es problemática y pesada, por eso la llevarán a cabo los poderes municipales, como es en el caso de Noyon, que repara sus murallas y foso<sup>6</sup>. En Orleans debió realizarse en el mismo año, mediante el acuerdo entre el regente Carlos y el duque Felipe de Orleans<sup>7</sup>.

En Tours la iniciativa es aprobada también en 1356 por Juan «el Bueno», aunque parece que los trabajos habían empezado ya dos años antes. Pero el avance de la construcción de la muralla y de dos puertas que se edifican al mismo tiempo es rápida, aunque se realizan paradas por falta de dinero. El trabajo es dividido en tareas que se reparten entre los diferentes sectores de la población. La colaboración de los habitantes de las ciudades en este tipo de trabajo será la principal diferencia en comparación con los castillos. En las ciudades existe mayor número de manos para trabajar, pero su organización es una fuente de problemas y disputas constantes<sup>8</sup>.

Las clases privilegiadas colaborarán a su manera en esta defensa urbana; en este sentido lo más fácil y barato para una familia noble era hacerse confiar y apropiarse de las torres de la muralla urbana, bien para construir su residencia habitual o para procurarse un refugio, tal y como se observa en un gran número de ciudades.

<sup>5</sup> Decisión de los burgueses y del obispo de Fourvières, representante en Lyon, el 26 de febrero de 1359, publicado por GUIEVE en *Les Tard-Venus*, p. 258.

<sup>6</sup> X (1A) 9, f° 118 v° (16 de septiembre 1340). TIMBAL, Pierre-Clement, *La Guerre de Cent Ans vue à travers les Registres du Parlement* (1337-1369), Paris, Edit. Centre Nationale de la Recherche Scientifique, 1962. Todos los documentos citados son textos manuscritos que aparecen clasificados por Timbal con siglas concretas. Los manuscritos precedidos de B.N. son los pertenecientes a la Biblioteca Nacional; la sigla A.D. corresponde a los Archivos Departamentales y las siglas correspondientes a los Archivos Nacionales: A.N. son omitidas. Son utilizadas diferentes series pertenecientes a los Archivos Nacionales: J, K, L, P, Y y sobre todo X, serie perteneciente a los fondos del Parlamento. Las series concretas utilizadas de estos fondos corresponden al Parlamento Civil: X(1A), a los acuerdos del Parlamento Civil X(1C), y los registros del Parlamento Criminal X(2A).

<sup>7</sup> A. Nat. X(1A) (22) f° 361 v° (10 de abril 1367) publicado por TIMBAL, P.C., *ob. cit.*, pp. 190-198.

<sup>8</sup> TIMBAL, P.C., *ob. cit.*, p. 167, habla de «Les villes fortifiées».

Ciertas partes de la muralla común estaban así a cargo de linajes capaces de mantener una defensa permanente y eficaz. El hecho tiene una larga tradición, como puede comprobarse en Chartres, donde cerca de seis torres se situaban sobre las murallas, una estaba en manos del obispo y cinco en manos de linajes nobles o «burgueses», como las familias Frétesal y Boël<sup>9</sup>:

El paso del tiempo hace que la estancia de estas familias en los edificios no tenga unicamente un objetivo defensivo, sino que marcará su origen noble y su pertenencia a un linaje prestigioso. Principalmente tenderán a ocupar edificios antiguos «de toda la vida», pero si no es posible, realizan construcciones imitando las antiguas, aumentando así el aspecto de fortaleza de las ciudades.

### *Fosos y otras construcciones*

Junto a las murallas y directamente relacionadas con su construcción, debemos señalar la importancia de los fosos, que evitan y obstaculizan los ataques a las ciudades por los métodos de escalada o abriendo un boquete. Los fosos más comunes solían tener unas dimensiones de nueve metros y medio de abertura y cinco de profundidad<sup>10</sup>.

Los trabajos defensivos se realizan en períodos distanciados aportando cada uno sus características específicas. Por ejemplo, en Orleans en un primer momento sólo se pensará hacer un foso<sup>11</sup> hacia el norte y prolongar su defensa hasta el Loira, haciendo difícil el asalto entre el puente y el nuevo foso por la altura del río. Se englobaba así la parte más poblada de la ciudad que era la zona comercial y se defiende tres partes del antiguo cuadrilátero. La construcción de segundos o pequeños fosos se llevará a cabo en fases posteriores. Además se realizarán continuamente trabajos de refuerzo en los bordes y se intentará sustituir siempre que sea posible las partes realizadas con madera, por construcciones más sólidas de piedra.

La introducción de la artillería con pólvora<sup>12</sup> provoca en la segunda mitad del siglo XV trabajos de readaptación y de modernización, entre los que se cuenta la necesidad de dotarse de fosos mayores. Por ello se realizan cambios pero las reconstrucciones completas son raras.

En Orleans, después del asesinato de Luis de Orleans en 1407, comienza la lucha entre Armañacs y Borgoñones. En 1410 aparece el primer cañón, por lo que comienza la adaptación de la fortaleza a la artillería. La ciudad está amenazada por los

<sup>9</sup> HEERS, Jaques, *ob. cit.*

<sup>10</sup> CHEVALIER, Bernard, *Les bonnes villes de France*, Paris, Edit. Ambier, 1983, p. 345.

<sup>11</sup> TIMBAL, P.C, *ob. cit.*, p. 194.

<sup>12</sup> CC 542 (1409-1411), f° 14, ensayos del cañon en agosto de 1410.

CC 542 (1409-1411) f° 20 vº, aprovisionamiento de pólvora para los cañones comprados en París.

Citados en MICHAUD-FREJAVILLE, «La forteresse d'Orleans» (XIV-XV siècles), en *Paysage urbain au Moyen Age*, Edit. Puf, 1981.

diferentes ejércitos que se instalan delante de sus murallas, por ello a partir de este momento, y durante 18 años<sup>13</sup>, edificará poco a poco construcciones complementarias destinadas a limitar el acercamiento del enemigo por los alrededores, y a impedirles el acceso por las puertas. Los trabajos debían ser realizados por los habitantes bajo el miedo cotidiano y constante del cercamiento.

Otro elemento defensivo dentro del recinto amurallado eran las cadenas, dispuestas en diferentes lugares estratégicos de la ciudad y que impedían y obstaculizaban el paso entre las calles. También estarán sometidas a continuas revisiones.

Por otra parte también es necesaria la construcción de puertas de entrada funcionales y torres de refuerzo llamadas «courtines» y «châtelets», algunos de ellos con elementos decorativos importantes, y que provocan gastos continuos. Por lo tanto, las ciudades, cerrando sus muros, ampliando sus fosos y reforzando sus puertas se aíslan cada vez más de su entorno<sup>14</sup>.

### *Las destrucciones necesarias*

Para obtener una defensa eficaz las autoridades realizan acciones suplementarias a las construcciones que acabamos de ver: por una parte se prohíbe bajo condena la construcción de casas fuera del recinto amurallado, pero en ocasiones este tipo de construcciones es inevitable en momentos de crecimiento de población, por lo que la fortificación debe ser ampliada<sup>15</sup>. Cuando el peligro está cerca deben destruirse iglesias o edificios particulares alejados del recinto amurallado que pueden facilitar las ofensivas al enemigo, y también se lleva a cabo la ocupación de solares y huertos para completar la parte defensiva. Todas estas necesidades impuestas por la guerra ponen en contradicción los intereses comunales de la población urbana, con los intereses de los particulares que se veían afectados y que pocas veces eran compensados. Este problema, creado por las destrucciones ordenadas por el rey para la defensa, sin realizar indemnizaciones, pone en un compromiso al poder real y a los señores ya que también ellos mandan destruir fortalezas mal defendidas siguiendo el ejemplo del rey<sup>16</sup>.

Podemos ver dos ejemplos en Orleans: la destrucción de la iglesia de Saint-Florentín<sup>17</sup>, cercana al castillo, llevada a cabo por el Parlamento aprovechando una tregua, y la demolición de la iglesia de Saint-Aignan d'Orleans, que se lleva a cabo para la defensa de la villa y para el aprovechamiento de sus materiales de construc-

<sup>13</sup> LEDUC, J., «Etudes sur les fortifications d'Orleans sous Charles VI et Charles VII», *D.E.S.*, París, 1966-1967, pp. 51-55.

<sup>14</sup> A.N. X(1A) 4794 (1426) f° 20 v°, citado por CONTAMINE, Ph. en *Guerre, Etat et Société à la fin du Moyen Age*, París-La Haya, 1972, p. 5.

<sup>15</sup> TIMBAL, P.C., *ob. cit.*, p. 178.

<sup>16</sup> TIMBAL, P.C., *idem*, p. 105.

<sup>17</sup> X(1A) 17, f° 45 (23 de enero 1361, n.st.), en TIMBAL, P.C., *idem*.

ción. Es en períodos de relativa calma, cuando se deciden y se realizan ese tipo de trabajos necesarios, que provocan enfrentamientos inevitables. Los clérigos se verán perjudicados a pesar de sus continuas negativas, que no encontrarán respuesta ante el claro apoyo real a la demolición.

Hemos visto por lo tanto cómo la ciudad entra en movimiento, cómo las piedras de sus edificios cambian de emplazamiento según las necesidades defensivas, y cómo los diferentes representantes de los distintos poderes controlan, organizan, e intentan aprovechar cualquier cambio para sacar su propio provecho, mientras que los habitantes, los que costearán y trabajarán las construcciones defensivas intentan hacer valer sus derechos. Veamos ahora la organización e importancia de la población urbana como parte de estas «murallas defensivas».

### *La organización de las guardias y de los capitanes*

Una de las principales diferencias entre las ciudades y los castillos, como hemos visto, es la participación activa de los habitantes de las ciudades en su defensa. A pesar de los litigios y problemas de organización, es posible, gracias a la población, la resistencia frente al enemigo dentro de los muros, ya que son ellos quienes realizan además de los trabajos de fortificación, la guardia y la vigilancia.

Carlos VII quiere hacer de la guardia en 1448 una institución pública, pero fracasa en su intento, de manera que seguirán siendo independientes. Así, el servicio de guardias está dirigido por los cargos municipales<sup>18</sup>, se reparten las obligaciones entre la propia población y no aceptan la intervención del señor. La forma de organizarse es por barrios<sup>19</sup>, dependiendo en ocasiones de una parroquia y reuniendo a decenas de hombres que se reagrupan de cincuenta en cincuenta. La disposición del armamento para las guardias varía según la categoría social y el poder adquisitivo, de manera que la posesión de armas propiamente dicha es casi exclusiva de una minoría. Por esta razón las guardias se realizan bajo las órdenes de los cabezas de familias con armas, cuyos nombres se inscriben en los muros de la ciudad. En estas listas a la vista de toda la ciudad aparecen también los diferentes turnos: diurnos y nocturnos, y el lugar que se guarda: puertas, calles o plazas.

Dependiendo del rango social se diferencian tres tipos de guardia diferente: los artesanos y gentes de trabajos «manuales» realizan guardias de toda la noche, mientras que otros oficios más elevados: barberos, pasteleros, zapateros, escribanos, bordadores, realizan solamente la guardia de media noche, y así, según aumenta el prestigio del oficio que se realice, menores y menos duras serán las obligaciones defensivas para con la ciudad. Además de los grupos que se establecen, hay sectores exentos de obligaciones pero que son esenciales en los casos de urgencia.

<sup>18</sup> TIMBAL, P.C., *idem*, p. 200.

<sup>19</sup> CHEVALIER, Bernard, *Les bonnes villes de France...*

Aunque las guardias de la ciudad se organizan sin aceptar la intervención del poder señorial o real, el nombramiento y elección de altos cargos corre a cargo del rey con lo que éste aumenta considerablemente su poder, provocando múltiples conflictos con las ciudades, sobre todo las dependientes de un señor, quien intentará por todos los medios no perder su influencia.

Ya desde 1317, Felipe V manda a las ciudades elegir un capitán general. Esta figura pasará a controlar la jurisdicción y a evitar conflictos que pueden provocarse en la ciudad, además de intervenir en la elección de capitanes en otras villas y en el pago de impuestos.

La ciudad como tal, preferirá depender del rey que del señor y acuden numerosas veces al monarca para quejarse de los diferentes abusos del capitán, como en el caso del capitán Fauvel de Valdencourt, capitán de Corbien y Orleans, al que no se acepta la larga lista de gastos que presenta al parlamento<sup>20</sup>.

El pago de los sueldos del capitán es causa de litigios en ciudades. Los representantes de la ciudad acuden a la justicia real para que se les pague, mientras que los grandes señores o feudatarios, hacen que sean pagados por la población urbana.

Por último hay que señalar que la aparición del capitán en las ciudades en época de conflicto demuestra la intervención de poder real de una forma antes inexistente, controlando a través de ella la organización del ejército, de las guardias, la revisión de los elementos defensivos y los medios para recaudar impuestos necesarios. Por otra parte la figura del capitán representará igualmente la superioridad sobre la ciudad de un particular, que goza de un título que le honra y que le confiere la autoridad suficiente para tomar decisiones que influirán en la vida cotidiana de los habitantes. Este capitán, hace uso de su autoridad en determinados casos para su propio beneficio, y actuará como un señor más dentro del sistema feudal, poseyendo un título personal de nombramiento real.

### *Las necesidades económicas y los impuestos nuevos*

La construcción y mantenimiento de las murallas, el sueldo de los capitanes, el pago a los componentes del ejército, la necesidad de armamento, la falta de mano de obra en determinadas tierras..., hace que la economía urbana sufra cambios importantes. Aparecen una serie de consecuencias negativas en cadena: la necesidad suplementaria de dinero produce un aumento de los impuestos que provoca una caída del poder adquisitivo y una bajada de consumo de productos artesanales. El reclutamiento de contingentes conlleva la falta de mano de obra en el campo descendiendo la producción y subiendo los precios. Todas estas consecuencias económicas negativas, se hacen sentir en la vida diaria del ciudadano y en la evolución de la ciudad viviendo durante la Guerra de los Cien Años auténticos periodos de miseria.

---

<sup>20</sup> X(1A) 14, nº 504 vº (12 marzo 1362, n. st.), TIMBAL, P.C., *ob. cit.*, p. 169.

Sobre el aprovisionamiento de las ciudades en época de guerra, aparecen continuamente contribuciones pecuniarias que deben ser satisfechas por los particulares. Todas las personas que obtienen refugio de una ciudad deben contribuir con alimentos y el pago de impuestos. Es el caso, por ejemplo, de parroquias de poblaciones vecinas que en caso de peligro acuden también a refugiarse dentro de los muros de la ciudad. Las decisiones reales abarcan el territorio circundante a las ciudades y provocan diferentes conflictos. En Bourquerín<sup>21</sup> tienen que pagar, por orden real, el impuesto de la tasa de defensa a Châteaud, ya que los habitantes de la primera localidad buscaban refugio tras las murallas de ésta última en caso de peligro. Los habitantes de Bourquerín están de acuerdo, pero su señor, al ver en la voluntad real una ingerencia en su ámbito de poder, busca una excusa para no obedecer presentando una lista de otras ciudades cercanas en las que podrían refugiarse.

Por otra parte, la necesidad de recaudar nuevos impuestos para subsanar gastos es casi continua durante todo el conflicto, teniendo que ser en algunos casos rebajados por la situación precaria de ambos reinos, y obligándolos en algunos momentos a contemplar períodos de tregua o paz obligada.

El incremento de la presión fiscal se realiza principalmente a través de impuestos indirectos, que recaerán sobre los habitantes y los aprovisionadores de la ciudad. Estos impuestos afectan sobre todo al vino, cuyo precio cambiaba notablemente de una ciudad a otra. La subida provocaba un menor consumo y más cuando la ciudad se cerraba para su defensa. El asunto será causa de varios litigios, pudiendo provocar la exclusión de un tabernero de su oficio por no colaborar<sup>22</sup>.

Las imposiciones para la seguridad de las ciudades y los impuestos extraordinarios que pide el rey suelen ser frecuentes y no se imponen forzosamente, sino que se piden en la Asamblea. Si la demanda es pequeña se aprueba rápidamente, pero si la cantidad es considerable, la Asamblea se reúne y mantiene conversaciones que podían durar meses<sup>23</sup>. Para su pago se nombrarán recaudadores e intentarán siempre pedir ayudas y préstamos a los grandes señores.

Las peticiones se realizan también sobre particulares, sobre todo en períodos de guerra. Son usuales las demandas a parroquias, que posteriormente pagarán la cuarta parte y repartirán el resto, como sucede durante la Guerra con Bretaña.

Cuando el rey demanda estas cantidades lo hace en calidad de préstamo, pero la ciudad los concede sin saber si serán recuperados, ya que las necesidades de la monarquía serán constantes y la economía real durante esta época tiene pocas salidas de la crisis.

En general los encargados de recaudar los impuestos son cargos administrativos o personajes de cierta categoría social, que se convierten en los blancos de las

<sup>21</sup> 2X(1A) 20, f° 86 (23 de diciembre 1364), TIMBAL, P.C., *ob. cit.*, p. 254.

<sup>22</sup> X(1A) 15, f° 6 (10 de febrero 1353, n.st.), TIMBAL, P.C., *ob. cit.*, p. 209.

<sup>23</sup> LE MENE, Michel, «Ville et fiscalité d'Etat à la fin du Moyen Age. L'exemple d'Angers», en *Villes, bonnes villes, cités et capitales, Mélanges offerts à Bernard Chevalier*, pp. 89-105.

protestas<sup>24</sup>. El rey suele mandar a un funcionario para verificar las cuentas de los impuestos de la ciudad. La actuación de este personaje suele provocar conflictos, que se plasman en acusaciones que le achacan llevar a cabo requisiciones de forma arbitraria y para su propio provecho<sup>25</sup>.

El señor de Ham<sup>26</sup>, sube los impuestos con la aprobación del rey y se queda con la mitad de lo recaudado como justicia mayor, por lo que es acusado y puesto en vigilancia bajo un emisario real, finalmente será destituido de su cargo y las joyas de su casa serán confiscadas, pero este caso no es aislado ya que el propio encargado real de controlar los bienes del señor aparece también bajo acusación de soborno.

Otro ejemplo aparece en Chartres, donde el recaudador además de sacar beneficios personales de la recaudación de impuestos, no tiene en cuenta los privilegios. Será acusado por la ciudad de monopolio de cargos y de conspiración ilícita. La corte destituye al funcionario y nombra a un capitán y dos árbitros para el control de esta ciudad<sup>27</sup>.

### *La ciudad en la ofensiva*

Las ciudades no sólo juegan en el conflicto de la Guerra de los Cien Años un papel puramente defensivo, la acción ofensiva de las mismas es vital durante toda su trayectoria. Es la ciudad quien envía ejércitos a las batallas, quien colabora con el coste de las mismas, y como en el caso de Orleans quien puede dar un giro de ciento ochenta grados tomando una actitud ofensiva ante el sitio de los ingleses.

### *La formación del ejército*

Durante la Guerra de los Cien Años el reclutamiento de contingentes militares va a ser interesante ya que demuestra el cambio de mentalidad que tiene lugar en la sociedad francesa. Las ciudades no pueden permitirse que las actividades militares sean exclusivas del cuerpo noble, tienen que procurar actuar con independencia y contar con la ayuda de toda la población.

Los documentos nos muestran las dificultades encontradas en el reclutamiento de los nobles, que en general eran capaces de dar un buen servicio por la formación militar que desde siempre se ha relacionado con ellos. El servicio de los nobles será esencial en los primeros años del conflicto y se regía por una mentalidad atrasada con verdaderos principios feudales: el rey, como gran feudatario, puede exigir a todos sus

---

<sup>24</sup> TIMBAL, P.C., *ob. cit.*, p. 200.

<sup>25</sup> X(2A) 8, P 32 (24 de marzo 1368, n.st.), TIMBAL, P.C., *ob. cit.*, p. 218.

<sup>26</sup> X(1A) 13, P 108 (5 de febrero n. St.), TIMBAL, P.C., *idem*.

X(1A) 13, P 15 (7 de marzo 1351), TIMBAL, P.C., *idem*.

<sup>27</sup> TIMBAL, P.C., *ob. cit.*, p. 216.

vasallos que vayan a su hueste con las armas y el caballo, tratándose de un servicio gratuito como contrapartida del feudo. Para poder obtener ayuda de señores que no son vasallos, o para demandarles una intervención importante, el rey no tiene en principio otra solución que concederles un feudo en tierras o bajo forma de rentas.

El servicio feudal, ya antes de la Guerra de los Cien Años, empieza a perder poco a poco sus características originarias y la distancia se acorta en algunos casos puntuales con los no privilegiados. Por ejemplo se ven nobles que por falta de medios combaten a pie, mientras que los no privilegiados son reclutados en la caballería, además algunos miembros de la infantería reemplazan las obligaciones militares por dotaciones monetarias<sup>28</sup>. Por debajo de los altos linajes, la participación de la nobleza de segunda fila adquiere verdadera relevancia en la participación directa en las cargas militares.

La Guerra de los Cien Años, interrumpida constantemente por las treguas, aparece como un serie de guerras sucesivas. Cada vez que empieza de nuevo el combate hay que proceder al enrolamiento de caballeros, el rey no puede hacer otra cosa que obligarles a servirle en cualquier momento o prohibirles salir del reino.

El rey no conoce, al hacer los llamamientos, el número de gente que acudirá al campo de batalla, por lo tanto tiene que actuar de forma improvisada. La organización inglesa para realizar el reclutamiento era similar, sólo se diferencia en que el rey de Inglaterra podía conocer aproximadamente el contingente al haber creado diferentes comisiones de reclutamiento que podían informarle. La situación cambia a mitad del siglo XV, cuando casi todos los combatientes de los ejércitos ingleses son voluntarios y su número se conocía bastante antes del momento de la batalla. Sin embargo la política militar francesa no cambia básicamente y se basa en la idea de la obligación de todos los franceses para defender su tierra, resaltando las acciones de defensa.

Durante la guerra se procurará llevar a cabo diferentes reformas<sup>29</sup> para la mejora de los ejércitos. Se intentará, ante el ejemplo inglés, recurrir el máximo posible a voluntarios, para conseguirlo se acudirá a la figura del capitán para llevar a cabo operaciones concretas de reclutamiento. Como consecuencia, a partir del reinado de Juan «el Bueno» y de Carlos V, aparecerá con mayor relevancia el papel y el poder de los capitanes de las ciudades como jefes de guerra.

El poder real hará verdaderos esfuerzos por dar tanto al reclutamiento como a la organización de sus tropas un orden racional y centralizado. Se podría pensar a primera vista que consigue sus objetivos ya que bajo la autoridad del condestable se sitúan dos mariscales que llevarán a cabo el mando sobre los caballeros. El maestro de ballesteros dirige a los soldados arqueros y ballesteros. Tanto los mariscales como

---

<sup>28</sup> TIMBAL, P.C., *ob. cit.*, p. 5.

<sup>29</sup> CHEVALIER, Bernard, en *Les bonnes villes de France du (XIV-XVI siècle)*, en el apartado referido a «La autonomie militaire: son prix et ses limites».



los maestros, reclutan a los capitanes y controlan las revisiones destinadas a verificar los efectivos de las campañas.

En la organización regional, los administradores del rey dirigen las operaciones y tienen el mando de la organización territorial, que recae sobre administradores locales y senescales. La administración del ejército se condiciona a su organización: los dos tesoreros de guerra, para las tropas de caballería, y el notario del maestro de artillería, para las restantes, pagan los sueldos que después los estados verificarán en los recuentos. A pesar del esfuerzo por centralizar, los agentes locales tienen una gran iniciativa, prueba de ello son todos los problemas que se encuentran los hombres de confianza del rey al ir como mercenarios a otras regiones que están fuera de la influencia directa del monarca. La libertad de acción de los administradores y senescales, que aparecen en los textos tanto reclutando hombres, como pagando sueldos, puede sorprender, y aunque podría interpretarse como una falta de poder del rey, parece más una política flexible realizada para no contrariar la voluntad de los señores y de la población.

La poca importancia que se concede a los contingentes a pie y el escaso cuidado que se otorga a su organización, será la causa de las derrotas francesas más importantes. Totalmente diferente es el trato que reciben en Inglaterra, donde corre incluso el rumor de que Enrique V ennoblecía a sus arqueros de origen popular<sup>30</sup>. En Francia por el contrario, se producen revueltas populares y un continuo descontento de esta población, que por el momento es menospreciada por su ineficacia. La única solución habría sido crear una élite de arqueros, ballesteros y piqueros para participar en las batallas, idea que se pondrá en práctica en el siglo XV con Carlos VII (1448), pero los esfuerzos son vanos, los arqueros sólo conocen derrotas y Luis XI decide suprimirlos, ya que la eficacia de estos grupos no depende de la voluntad real.

### *El armamento*

Como hemos visto, la diferenciación social influye en el reclutamiento de las tropas, y la guerra será un acontecimiento político que condicionará los cambios sociales. No es sólo en el reclutamiento donde se puede apreciar esta diversidad social, también el tipo de armamento, la función y colocación en la batalla nos muestra continuamente la heterogeneidad de los combatientes así como el interés de las clases nobles en dejar claras estas diferencias.

Los grandes acontecimientos de armas que conocemos por la descripción de los cronistas: «*les grandes merveilles et les beaux faits d'armes que sont advenus par les grandes guerres de France et d'Angleterre*»<sup>31</sup>, nos muestran las diferencias

---

<sup>30</sup> CONTAMINE, Philippe, *La vie quotidienne pendant la Guerre de Cent Ans*, Edit. Hachette, 1976, p. 287.

<sup>31</sup> FROISSART, *Crónica*, Tomo III, París, Edit. Par Simón Luce, 1869, p. 1.

existentes entre los dos países combatientes, Inglaterra y Francia, la relativa ventaja de los primeros y las reformas que se realizan en el sistema francés.

En primer lugar, el ejército inglés es mucho más reducido pero está muy bien organizado, mientras que el francés es numeroso, pero anárquico y desordenado. La principal diferencia aparece entre los hombres de a pie, es decir, arqueros y ballesteros, que llevaban a cabo ofensivas rápidas que debilitan al enemigo. En la batalla de Crécy el ejército inglés se organiza en tres partes: vanguardia, guardia y retaguardia. Su mayor fuerza se basa en estos combatientes a pie, y aunque la falta de caballería impide una huida rápida o movimientos importantes, se consigue más fácilmente la cohesión y la ofensiva en bloque.

Lo primero que llama la atención a los franceses es el papel principal de los arqueros y la originalidad que suponía para ellos: «*Les Anglais, minent les archers tour devant en forme de herse et les gens d'armes au fond*»<sup>32</sup>. Como los arqueros no podían desperdiciar flechas, se acercaban al enemigo para asegurar las tiradas en distancias cortas, y realizaban lluvias de flechas que atravesaban las armaduras.

En Inglaterra, todavía a principios del reinado de Eduardo III, existen tres tipos de combatientes según la forma en la que son reclutados: los ligados a obligaciones feudales, los reclutados por las necesidades nacionales y los voluntarios tanto de dentro como de fuera del reino. El cambio es rápido, en un principio el mayor número es del primer tipo y después irá perdiendo importancia para acabar desapareciendo. En esta época, con el monarca Eduardo III, aparecen los arqueros a caballo, cuyo número crecerá y cuya eficacia influirá en el desarrollo de este cuerpo en Francia.

Quizá el cambio más claro entre 1220 y 1500 afecta a la importancia creciente que adquieren las armas de fuego y a la defensa del guerrero. Respecto a la primera cuestión, la incorporación de la pólvora causará una renovación forzosa de las armas y un cambio radical de la infantería, tanto de su importancia como de su organización<sup>33</sup>. La renovación es progresiva, en un principio se utilizarán cañones pesados sólo para la defensa de las ciudades y poco a poco irá variando el armamento. Las peticiones de armas de pólvora se incrementarán y a ellas se unen otras innovaciones como la utilización de hierro fundido y no forjado, y mejoras que podrán verse en el transporte de las armas y su puesta a punto. Por lo que hace referencia a la protección individual de los combatientes el cambio más notable es el paso de una armadura que cubre sólo el tronco a otra que protegen las diferentes partes del cuerpo<sup>34</sup>.

Por otra parte, la producción de armas tendrá una influencia directa en el artesanado, el comercio de este sector aumentará y tendrá que estar en continua revisión, ya que la monarquía trabajaba para que sus tropas estuvieran bien preparadas y fueran modernas<sup>35</sup>. Para conseguirlo Carlos VII lleva a cabo diferentes acciones. Por

<sup>32</sup> FROISSART, *idem*, p. 416.

<sup>33</sup> CONTAMINE, Philippe, *La guerre au Moyen Age*, Edit. Clio, 1980, p. 516.

<sup>34</sup> CONTAMINE, Philippe, *idem*.

<sup>35</sup> CONTAMINE, Philippe, «Les gens de guerre et la ville. Achat d'armures à Orlans 1434-1438», en *Villes, bonnes villes cites et capitales, Mêlanges offerts à Bernard Chevalier*, articles, Tours, 1989.

una parte importa armaduras italianas, que en esos años parecían ser las más perfeccionadas, facilita a los señores y a los ricos hombres créditos monetarios para que puedan acceder a un buen equipamiento y promueve además la propia producción instalando en ciudades como Bourges y Tours artesanos armeros y otras gentes relacionadas con este oficio.

Para los años 1434-1438, existe un registro por el que se puede conocer la producción de armas y por el que se puede señalar cómo la clientela del comercio de armas es gente de relieve social<sup>36</sup>. En general las armas parecen estar destinadas a una sola persona que las compra, pero lo más lógico es que exista después una distribución entre gentes a su servicio. Las armaduras se vendían completas, o por partes: brazos, piernas, etc. La forma más frecuente de llevar a cabo la compra era por créditos a corto plazo. Para los artesanos, al realizar la compraventa, la principal dificultad era adaptar las tallas y medidas de las armaduras que llegaban a las demandas que recibían.

Documentos recogidos por el notario Recouin<sup>37</sup>, tienen como primer mérito el poder identificar a gran cantidad de gente, y nos demuestra las relaciones comerciales intensas entre Orleans, Bourges y Tours. Estas informaciones dan a entender que Orleans, por su situación justo detrás del frente militar, fue centro de difusión y de fabricación de armaduras relativamente importante.

### *El pago de obligaciones militares*

Ante la dificultad del reclutamiento de los nobles, que ya hemos mencionado, es cada vez más necesaria la participación de los nobles de segunda fila. Tanto unos como otros intentan por todos los medios no tener que asistir a las batallas, reemplazando de forma cada vez más frecuente las obligaciones militares por dotaciones monetarias al incrementarse el desprecio a la guerra.

El pago de prestaciones militares no será el mismo para todos los habitantes de las ciudades, por ejemplo los «roturiers»<sup>38</sup> tendrán que pagar por tres meses de obligaciones militares, mientras que el pago de la nobleza se reduce al pago de cuarenta días<sup>39</sup>.

Por medio de la institución del *arriere-ban*, instaurada después de 1303, todos los hombres de 18 a 60 años debían realizar una contribución personal o en dinero.

---

<sup>36</sup> JUSSELIN, M., «Comment la France se préparait à la guerre de Cent Ans», en LOT, F., *L'art militaire et les armées au Moyen Age en Europe et dans le Proche Orient*, 1946, B.E.C., t. LXXIII, 1912, pp. 209-236.

<sup>37</sup> CONTAMINE, Philippe, «Les gens de guerre et la ville. Achart d'armures à Orleans 1434-1438», en *Villes, bonnes villes, cites et capitales*.

<sup>38</sup> «roturiers»: término que define al pechero o no noble, campesino u hombre de ciudad. Cuando el roturier es reclutado en el ejército, forma parte de los soldados de a pie y aparece excepcionalmente en la caballería, tratándose de un servicio especial como los arqueros o ballesteros a caballo.

<sup>39</sup> TIMBAL, P.C., *ob. cit.*, en el apartado: «Le reclutement», p. 5.

En un principio el rey aconseja a sus recaudadores y administradores utilizar la persuasión y evitar enfrentarse con los nobles.

Desde 1315 este derecho pasará a ser un derecho real, pero tampoco esta nueva opción es bien aceptada. El mayor número de protestas se levantarán cuando las empresas militares fracasan o cuando se sigue pagando el impuesto una vez finalizada la campaña.

En el período estudiado las mayores dificultades provienen de la necesidad de plantar cara a una guerra nacional con los medios ofrecidos por el sistema feudal, de ahí que sea necesario recurrir a nuevas medidas, la más importante de las cuales es esta posibilidad de sustituir el servicio personal de armas por un pago en metálico. Desde el siglo XIV, el cobro se realiza sobre estos principios: después de haber sido evaluados los efectivos de cada campaña por los mariscales y maestros, el rey llama a los nobles y ordena a los administradores reunir en sus huestes los contingentes y llevar a su tesoro el resultado de las prestaciones monetarias sustitutoras. Si la recaudación por medio de algún administrador no es posible, el rey invita incluso a pedir préstamos. Estas son algunas de las resoluciones empíricas y variadas que caracteriza al poder real.

La Guerra de los Cien Años, interrumpida constantemente por las treguas, aparece como una serie de guerras sucesivas, que acostumbra a la población del reino a convocatorias frecuentes del *arriere-ban*, que de esta forma adoptará poco a poco la forma de impuesto regular. El objetivo será transformar el pago en acción regular para subsanar ciertos gastos fijos y ya establecidos, como el pago de los sueldos de sargentos y arqueros.

La cuestión es delicada, ya que el sometimiento de los clérigos al subsidio del *arriere-ban* es siempre difícil. Por lo tanto, en muchas ciudades, los problemas principales se producen entre las diferentes jurisdicciones: real, eclesiástica y señorial que actúan sobre ella.

Al igual que en el reclutamiento de contingentes, el pago de subsidios recae sobre administradores reales, cuyo papel en general es delicado y aparece mal definido, sobre todo en lo referente a las recaudaciones generales y al pago de sueldos. Los senescales y administradores no lo tenían fácil para pagar a los hombres de su circunscripción<sup>40</sup>. La distinción no es clara todavía entre el subsidio, acordado por la población, y el préstamo forzoso, necesario para el rey. Esta ambigüedad y las dificultades financieras y económicas provocarán el deseo de reformar todos estos pagos transformándolos en estables, a la vez que limitándoles y centralizándoles.

---

<sup>40</sup> Declaración del 10 de abril de 1357. Ord., t. III, en TIMBAL, P.C., *ob. cit.*, p. 161.

### *El abastecimiento y transporte de las tropas*

Cada caballero debe equiparse y equipar a los suyos, al igual que cada ciudad o abadía, procurándose su propio medio de transporte y administrándose ellos mismos.

En general son las abadías quienes tienen que avituallar con bestias, carros y alimentos<sup>41</sup>, y son estos últimos los pagos más difíciles de conseguir. Aunque la donación de transportes se ve como una obligación con el rey, la nutrición del ejército no es fácil de obtener y los señores de las abadías intentarán que recaiga sobre los habitantes de la zona. Durante la Guerra de los Cien Años no se consigue transformar estas actitudes, como se ve en el caso de los habitantes de Grignon y Thiais<sup>42</sup>, que intentarán oponerse a las peticiones del abad.

El abastecimiento en especie irá siendo más problemático según va aumentando la ocupación y saqueo de tierras por parte del enemigo.

Por la necesidad que tenía la monarquía de las contribuciones en especie, el rey no puede renunciar a ellas pero intenta no forzar a la población con reglas muy estrictas, para evitarse problemas, pero eso da pie a que se aprovechen los señores, que pocas veces respetan las peticiones y que intentan siempre beneficiarse de exenciones.

A menudo las ciudades pedían exenciones, que se concedían sólo en los casos en los que con ello se evitaba conmociones populares, como sucede en París. Pero parece que la intención del monarca de mantener el orden en sus tierras no es la misma que la de algunos de sus enviados, que intentarán aprovechar las iniciativas que la guerra les ofrece para mantener su «conservadurismo feudal», como lo demuestran las quejas que aparecen en los documentos contra los representantes del rey que realizaban injusticias<sup>43</sup>.

### *La representatividad de los diferentes poderes en las ciudades durante el período bélico*

#### *El poder señorial y real en las ciudades del Loira*

La guerra es un período de desestabilidad, en el que las diferentes fuerzas socio-políticas intentarán aprovechar las circunstancias para hacerse con parcelas nuevas de poder y sobre todo intentar afianzar y aumentar las que ya poseían. En este esfuerzo encontramos a la nobleza y a la figura del rey como principales protagonistas.

<sup>41</sup> Demanda de 1284. BOUTARIC, E., *Actas del Parlamento de París*, t. 1, 1863, p. 396.

<sup>42</sup> X(1A) 8, f° 48 (14 de abril 1339), TIMBAL, P.C., *ob. cit.*

<sup>43</sup> X(1A) 20, f° 111 (23 de noviembre 1364), TIMBAL, P.C., *idem.*

En el caso de las ciudades que estudiamos podemos ver cómo Tours, Anjou, Orleans y Blois son territorios pertenecientes a diferentes patrimonios señoriales. La mayor parte fueron constituidos en el siglo XIII para el provecho de los hijos del rey, pero fueron poco a poco reduciéndose a falta de descendencia masculina, de manera que en 1328 los antiguos patrimonios formarán parte integral del dominio real y posteriormente conocerán diferentes destinos y dominios.

Orleans forma parte de una donación realizada en 1343 a Felipe de Orleans. A su muerte en 1375 vuelve a manos reales, pero en 1392, Luis, hermano de Carlos VI empieza a reunir posesiones, entre ellas Blois, que será también residencia de los príncipes de Orleans. La casa de Orleans controlará estas regiones del Loira durante más de un siglo.

Desde 1356, el segundo hijo de Juan «el Bueno», es nombrado conde de Anjou y de Maine y su ambición le llevará a querer suceder a su hermano y a dominar diferentes posesiones mediterráneas, al igual que sus sucesores Luis II, Luis III y René, apodado «el buen rey», que realiza diferentes estancias en Anjou. En 1440 cede a su hermano el condado de Maine y éste a su hijo, pero en 1480, a la muerte de René, pasará a manos de su sobrino Carlos con el que se extingue el poder angevino.

Situado entre Anjou y Orleans, el destino de Tours es totalmente diferente, pasando por manos de distintos príncipes: Felipe «el Audaz», Luis I, Yolanda de Aragón... y a diferencia de las otras provincias, la unión con la corona no fue nunca destruida, ni fue la cuna de un linaje de príncipes, por lo que no pudo disfrutar de la relativa independencia administrativa de las otras tierras patrimoniales.

En otra ciudad bañada por el Loira, Nantes, la situación es totalmente diferente. En ella el poder de la corona francesa es muy débil desde sus orígenes y se repartirá entre el señor laico, el duque, y el obispo de la ciudad, dependiendo del carácter y del interés de los mismos. Esta ciudad permanecerá en manos inglesas y aprovechando las ausencias de otros poderes y otras artimañas empieza a crear instituciones municipales con cierto poder, que se verán favorecidas por los privilegios concedidos al pasar a dominio francés.

### *Las instituciones municipales*

Las instituciones de las ciudades tienen como principal objetivo frenar el abuso de los poderes señoriales y reales. Como ya hemos señalado, en los principales puestos representativos aparecerán nombres de familias importantes y el acceso a los mismos será muy restringido.

En las ciudades que nos ocupan, podríamos decir que los asuntos se arreglan entre los vecinos y los hombres notables de la ciudad, que son generalmente los canónigos y los burgueses, que reproducen de nuevo las dependencias y abusos señoriales.

Las regiones del Loira no habían sido protagonistas del movimiento comunal.

Las libertades acordadas a las comunidades urbanas fueron por lo general demasiado limitadas, y la mayoría desaparecieron en tiempo de Felipe «el Hermoso».

Las ciudades no obtienen nunca verdaderas cartas que les confieran derecho para administrarse, ni tuvieron nunca su propio símbolo de independencia, aunque tuvieran el derecho de elegir cargos como los procuradores temporales. No existe una institución comunal que actúe en permanencia y de forma regular.

Los primeros pasos hacia una administración estable se dan durante la Guerra de los Cien Años, y se realiza por medio de las nuevas recaudaciones y de las asambleas que se reúnen para solucionar la defensa de las ciudades. Progresivamente se irá reforzando su autoridad y a partir del reinado de Juan «el Bueno» se da un movimiento de emancipación general.

Durante todo el período bélico los pasos hacia la representatividad de las ciudades son muchas veces inciertos y los cambios en los reglamentos son continuos. En Tours aparece el acta de fundación de una Asamblea para la defensa de la ciudad fechada el 30 de marzo de 1356. En ella, con el objetivo de frenar el acceso del poder real, se eligen seis hombres de la villa, miembros de las familias más importantes. En 1385, aparecen cinco nombres elegidos: un representante del rey, dos laicos y dos eclesiásticos, para tratar concretamente la reconstrucción de los puentes. En esa asamblea general, la originalidad que hay que destacar es la agrupación de los tres sectores sociales de una forma equilibrada: los representantes del rey, los eclesiásticos<sup>44</sup> y los habitantes.

Poco a poco la Asamblea comienza a transformarse, pasando de una comisión para la defensa a un verdadero órgano de administración municipal. Pero además, de vez en cuando se celebran reuniones más populosas en las que participan diferentes estratos sociales de la ciudad. Más que ser una victoria popular parece ser una adaptación a las circunstancias, ya que el poder del pueblo seguía residiendo en la oligarquía. Ejemplo de ello son las actas que se conservan de 1357 a 1449. En las que aparecen los nombres de doscientos veintiseis miembros, de ellos cuarenta y siete sólo ejercen un año y los restantes ejercen un cargo varias veces<sup>45</sup>.

En general, el punto de partida de las organizaciones comunales se sitúa entre 1360 y 1380. Los grupos urbanos más poderosos acceden sin violencia a la gestión de asuntos urbanos y poco a poco se llega a una especie de inmovilidad de cargos. Pronto se empiezan a ocupar y encargarse de las construcciones civiles, guardia de víveres y mercancías. También se hacen cargo del mantenimiento del orden y de la compra de armas para la guardia defensiva de la ciudad. Así poco a poco va aumentando su poder. Sólo en 1450, los consejos municipales serán reconocidos

---

<sup>44</sup> La representación de los eclesiásticos intenta realizarse sin provocar disputas entre los diferentes poderes de la iglesia, como podía ocurrir en Tours entre S. Martín y la catedral, lo que se solucionará eligiendo a partir de 1435, de forma alternativa, un representante de cada centro.

<sup>45</sup> CHEVALIER, Bernard, *Tours, ville Royale (1356-1520)*.

jurídicamente, aunque no tienen poder de decisión, recayendo los cargos en las familias de notables<sup>46</sup>.

Un nuevo paso será dado por Luis XI: por necesidad de dinero o por conveniencia política, la monarquía crea las alcaldías<sup>47</sup>. Después de 1461, poco después de su solemne llegada a Tours, el rey negocia con la «burguesía» de la ciudad la atribución de privilegios similares a los que había acordado poco tiempo antes a los habitantes de la Rochelle. Mediante el pago de 500 escudos de oro al año, la ciudad de Tours obtiene el derecho de mantener un cuerpo urbano compuesto por 100 hombres elegidos por la ciudad de los cuales 24 desempeñan el cargo de administradores y 76 de consejeros. El 8 de octubre de 1462, a pesar de la oposición de la iglesia eligen el primer consejo y designan como primer alcalde a Jean Briçonnet<sup>48</sup>.

Doce años más tarde, con el objetivo de ganar para su causa a la población influyente angervina y debilitar a los oficiales del duque, Luis XI crea el Ayuntamiento de Angers el 25 de julio de 1474. Rápidamente se toman decisiones que atacan y debilitan los poderes ducales fuertemente asentados y reivindican los derechos detentados por los obispos en materia de control de oficios y comercio. Un largo proceso tiene lugar entonces, pero será interrumpido cuando, en 1477, René de Anjou mostró su oposición a reconocer los derechos de la nueva institución.

La administración de las finanzas urbanas se realizaba mediante oficiales que intentaban controlar también los bienes de la iglesia. De ordinario, el reparto de impuestos recaía sobre el mismo oficial que nombraba, repartía y recaudaba, siendo esta última la parte más difícil y desagradecida<sup>49</sup>. El examen de las cuentas se confiaba a una comisión formada por un representante del rey, canónigos y burgueses nombrados por la Asamblea General, lo que demuestra una cierta cooperación entre unos y otros. Se suelen repasar todos los totales y cada parte por separado, tratando de minimizar los errores aunque siguen siendo frecuentes. Las cuentas se caracterizan por un equilibrio más o menos regular y el cargo siguiente hereda los excedentes o déficits. En el fondo, la administración financiera se parece al resto de las instituciones municipales, es prudente pero arcaica y poco metódica. Este sistema no podía resistir un crecimiento y desarrollo de los ingresos y gastos.

La concordia entre los estratos sociales es difícil de mantener en el interior de la Asamblea. Para decisiones sin importancia no existen problemas, para otras más importantes los procesos son lentos y pesados, teniendo que elegir en ocasiones pequeñas comisiones en las que siempre está presente un hombre de leyes. Por otra

---

<sup>46</sup> VIGIER, Ph. (dir.), «Les villes de la Loire», en *Une histoire de la Loire*, París, Edit. Ramsay, 1986, pp. 170-194.

<sup>47</sup> LHERITIER, Michel, *Tours, ses fonctions urbaines*, París, 1922, p. 67.

<sup>48</sup> CHEVALIER, Bernard, *Tours, ville royale (1356-1520)*.

<sup>49</sup> El cargo de tesorero o cobrador será asignado por la Asamblea General y aunque la persona que lo desempeña podía ocupar más cargos, por conllevar muchas tareas, no solía acaparar otros. El desempeño de este oficio como el de escribano y el de los procuradores, no tenía límite de tiempo.



parte, en situaciones excepcionales se hace necesario tener reuniones continuas, como ocurre después de la muerte de Carlos VII.

En 1417 se crea en Tours un grupo de diez representantes laicos y seis eclesiásticos para encargarse de la defensa y repartos fiscales de la ciudad. La institución comenzará a perfeccionarse y en 1440, momento en el que el número de laicos aumenta a doce, se la conoce como comisión de los doce. El número de representantes laicos duplica entonces al de eclesiásticos demostrando así el aumento progresivo de su representatividad. Más tarde aumentará su poder, al definirse como una institución de derecho y no sólo de hecho, pero poco a poco deja de reunirse por no estar claro su papel en las Asambleas.

Pero las comisiones que se crean al margen de la Asamblea, no adquieren una jurisdicción definida, ya que las decisiones más importantes las toman los hombres que acuden normalmente a la misma. Precisamente, por ello se producen roces continuos entre los ciudadanos y el poder señorial y real preestablecido, lo que desembocará en constantes conflictos.

Con el tiempo las rentas municipales se perciben principalmente por el pago del impuesto de construcción de las murallas y los derechos de almacenaje de sal, que crecen en 1500, y el impuesto sobre mercancías del que se apropian en 1543. Paralelamente sus responsabilidades aumentan y en 1559 se excluye a los religiosos y asumen totalmente la administración. Así, progresivamente durante la Guerra de los Cien Años y luego durante las de religión, las ciudades del Loira: Tours, Angers, y Orleans, acceden a una cierta autonomía y adquieren una fuerza con la que hay que contar cada vez más.

### *Consecuencias, transformaciones y continuidades después de la Guerra de los Cien Años*

Para poder comprender y medir las consecuencias que produce, debemos en primer lugar, definir el marco de la Baja Edad Media como un período de crisis, o quizá sería más correcto hablar de cambios. Las consecuencias más graves, materiales y demográficas, se producen al incidir el conflicto bélico sobre otros aspectos negativos, entre ellos las epidemias, que caracterizan este «fin» de la Edad Media<sup>50</sup>.

Para valorar en conjunto la situación, podemos comenzar diciendo que las condiciones de Francia al final del conflicto son mucho peores que antes de su comienzo, ya que la Guerra de los Cien Años se ha desarrollado casi exclusivamente en suelo francés y las derrotas unidas a las hambrunas y a las pestes han causado tales catástrofes que la población no volverá al nivel del siglo XIII hasta las vísperas de la

---

<sup>50</sup> DEMURGER, Alain, *Temps de crises, temps d'espoirs*, Edit. Seuil, 1990, p. 383.

revolución francesa. Al final del siglo XV Francia había sido devastada y su economía arruinada

Por lo que se refiere a los efectos demográficos, parece que las regiones más afectadas por las despoblaciones son las de hábitat disperso, por producirse una concentración en zonas más resguardadas.

Si queremos tener una visión de los desperfectos materiales en Francia tenemos que señalar en primer lugar la heterogeneidad de esta zona, ya que tanto las zonas resguardadas por bosquecillos y dehesas, como las más pantanosas en las cuales los ejércitos no se aventuraban a internarse, fueron relativamente respetadas. Parece que las más importantes destrucciones tienen como límite la línea de Gaon, hasta Saint-Vaas, pasando por Château-Gontier, Saint-Denis de Anjou, Durtal, la Flèche y el Lude, dirigiéndose hacia Baugeois. Ciertas vías de comunicación situadas en los territorios de Soloña como Marcilly-en-Villerte, Ferté-Hubert, Bréviande o Freté-Imbault, treinta años después de las hostilidades no se pueden utilizar todavía<sup>51</sup>. En el área estudiada, es sobre todo en Orleans donde la guerra produce los efectos más nefastos<sup>52</sup>, mientras que en las fronteras de Anjou y Maine no encontramos datos tan desoladores aunque estuvieron mucho tiempo en manos inglesas. Por lo tanto no son las regiones del Loira, contrariamente a su situación fronteriza y estratégica, las más afectadas por los arrasamientos y destrucciones.

No obstante, en algunos casos las construcciones no dejan de realizarse. En las provincias que nos ocupan, aunque se percibe una cierta ralentización, la guerra no interrumpe completamente la continuidad de ciertas obras como Trinité-Vendôme, Saint-Florent de Saumur, en Saint-Benoît sur Loire, etc. Incluso en el momento más difícil de las hostilidades, Luis de Anjou hace traer a escultores a la ciudad de Tours para acabar la obra del castillo de Saumur<sup>53</sup>.

## *Consecuencias económicas*

### *Actividades económicas manuales*

La población realiza todo lo posible para ralentizar las pérdidas y el campesino sabe cómo preservarse del paso de las tropas y del saqueo de los soldados. Los mercaderes de la región alquilan casas en la fortaleza, que se transforman en verdaderos almacenes para resguardar sus mercancías de los saqueos y para realizar sus negocios dentro de la ciudad en caso de cercamiento. Los almacenes fuera del recinto amurallado dejan de utilizarse.

Podemos ver cómo en los años en que se utilizaba la técnica de arrasar campos

<sup>51</sup> CHEVALIER, Bernard, *Les bonnes villes de France (du XIV au XVI siècle)*.

<sup>52</sup> MICHAUD-FREJAVILLE, Françoise, «La forteresse d'Orleans (XIV-XV siècles)».

<sup>53</sup> RIGAULT, Georges, *Orleans et la Val de Loire*, collec. Villes d'art célèbres, Paris, 1933, p. 160.

las consecuencias para la economía campesina son verdaderamente importantes, mientras que estas consecuencias no aparecen en los años de las grandes batallas, donde las mayores calamidades afectan a las filas combatientes pero no a la economía agraria.

Otra circunstancia totalmente ajena a la guerra que influye positivamente en la economía es la intervención de los ciudadanos propietarios y oficiales municipales, que inician los primeros reagrupamientos de tierras. Junto a ella la introducción de capital urbano y la demanda creciente de las ciudades, provoca el desarrollo de las explotaciones más favorecidas del Valle y la construcción de establos para ganado. Las ferias de ganado de Soloña y Mauges atraían a numeroso público y surtían a la industria textil local y sobre todo a los curtidores de Maine<sup>54</sup>. Por lo que se refiere al terrazgo, se dan dos formas diferentes de organización de campos, mientras que en el Beauce, Soloña y Orléanais, se procede en general al cercamiento de los campos, en el oeste se mantienen los campos abiertos.

Referente a la artesanía, su desarrollo se paraliza por el descenso del consumo. Durante los periodos de tregua se observa cierto auge de productos de lujo<sup>55</sup>, mientras que en los momentos más importantes de los enfrentamientos, el único sector en el que se percibe crecimiento es en el armamento, afectando por tanto a un número limitado de la población urbana.

Nada más finalizar la guerra hay que resaltar el papel de Tours que debe a Luis XI la instalación de los primeros telares de seda, que aparecen en las cartas del 13 de marzo de 1470; el rey transfiere de Lyon a Tours todos los trabajadores especializados en trabajos en oro y seda, industria que tendrá inicios difíciles, estabilizándose con la orden de Carlos VIII que confiere una especie de monopolio a esta ciudad<sup>56</sup>.

### *El comercio*

Las consecuencias del conflicto en el comercio son indudables, el sitio de Orleans en 1429 interrumpe el tráfico fluvial durante cierto tiempo. La ocupación de Maine en el segundo cuarto del siglo XV obliga a todo el mundo que se desplazaba a través de la provincia a procurarse un salvoconducto. A pesar de estos datos no podemos decir que el comercio se cortara, el comerciante Jacquet de Boyle seguía recibiendo telas de diferentes lugares: Montivilliers, Rouen, Saint-Lô, etc.<sup>57</sup>. Pero sin duda las dificultades que tenía que salvar el comercio eran mayores que antes de la guerra.

Los riesgos del comercio aumentarán, ya que en ocasiones los mercaderes

---

<sup>54</sup> LE MENE, Michel, «La fin du Moyen Age», en *Histoire des Pays de la Loire*, Edit. Privat, 1972, pp. 173-203.

<sup>55</sup> CONTAMINE, Philippe, *La vie quotidienne pendant...*

<sup>56</sup> LE MENE, Michel, «La fin du Moyen Age...», p. 196.

<sup>57</sup> LE MENE, Michel, *idem*.

tienen que recurrir a transportar su mercancía protegida por las tropas. Estos peligros hacen aumentar los precios hasta tal punto que muchos de los productos sólo son asequibles para los privilegiados, a precios de productos de lujo. Con todo, de Nantes llega la sal, las ruedas de Londres, los tejidos de Maine y el hierro de España, de Orléans descienden los vinos. Después de la tregua de Tours, los caminos serán más seguros y el tráfico tanto por vía fluvial como por tierra aumenta rápidamente.

### *Las agrupaciones de mercaderes*

Nos pareció interesante señalar cómo surgen a partir de las necesidades creadas por la guerra, determinado tipo de asociaciones que aunque son pequeñas y con escasa importancia ponen de manifiesto la pujanza de la iniciativa que va adquiriendo el sector comercial, siendo uno de los motores que producen los cambios sociales y económicos de esta época.

El comercio fluvial había tenido muy pronto nacimiento en cada una de las ciudades del Loira y las corporaciones locales agrupan en su seno a los comerciantes y a los navegantes para la defensa de sus intereses comunes. Después del siglo XIV, estas corporaciones se fundirán en una asociación de comerciantes que frecuentan la orilla del Loira y los afluentes que descienden a él<sup>58</sup>. En la época del conflicto, parece que la asociación está ya bien estructurada. Los comerciantes de cada ciudad delegaban en sus representantes, que se reunían en Orleans donde realizaban una especie de consejo permanente teniendo como objetivo vigilar las vías navegables, además se encargaban del cuidado de los canales, y procuraban eliminar los obstáculos peligrosos para la navegación. Con este fin el Loira fue dividido en determinado número de secciones y la vigilancia fue confiada a algún miembro de la comunidad. Estas agrupaciones además de dedicarse a la vigilancia, eran a la vez una especie de compañía de seguros y de socorros mutuos. Cada asociado, mediante el pago de una cantidad proporcional a sus negocios, se beneficiaba de una ayuda en caso de accidente, que aunque no cubría totalmente los daños suponía una ayuda<sup>59</sup>.

Durante el conflicto estas agrupaciones se fortalecen mediante la unificación frente a los abusos cometidos por los señores, como las usurpaciones y requisiciones. Las comunidades de comerciantes adquieren así una verdadera identidad jurídica y están habilitadas para proceder en justicia. Durante todo el conflicto luchan de diversas formas por la supresión de peajes. Su influencia no acaba de crecer, obteniendo el derecho de recaudar subsidios para financiar los trabajos y contribuir así, en momentos de perturbación<sup>60</sup>, a restaurar la navegación.

<sup>58</sup> BERIAC, Françoise, «Les lendemains du traité de Bretigny», en *Villes et sociétés urbaines au Moyen Age*, nº 0, 1994, pp. 207- 223.

<sup>59</sup> LE MENE, Michel, «La fin du Moyen Age...», p. 196.

<sup>60</sup> DESPORTES, Pierre, «Monnaie et souveraineté. Les monnaies durant la période de domination bourguignonne à Amiens, 1435-1475», en *Commerce, finances et société XI-XV siècles*, p. 201-217.

## *Transformaciones sociales*

### *La polarización de la riqueza*

Las transformaciones económicas producen inevitablemente consecuencias sociales, pero es difícil señalar unas conclusiones concretas. La duración tan extensa del conflicto nos permite observar ciertas transformaciones comparando el inicio y el final de la guerra. Para algunos autores existe cierta evolución en las libertades del ciudadano por la representatividad de la comunidad, un ascenso de ciertas clases urbanas antes sin relieve, como la «burguesía»<sup>61</sup>, y una mejora en el campo para ciertos campesinos que supieron aprovechar la subida de los precios y salarios. Esto no significa que se transformen las filas de los privilegiados y que la sociedad sea más igualitaria, ya que la nobleza experimenta un importante ascenso. Lo único que se produce es un encumbramiento de las capas más altas de la «burguesía» que se instala entre las filas de la nobleza, y que adquiere cargos que le confieren poder político.

Parece que hay que hablar según algunos autores de un mecanismo de compensación social<sup>62</sup>, en el que la guerra no obedece sólo a intereses dinásticos, sino que también es mantenida por la nobleza ya que recoge ingresos muy importantes por medio de los impuestos para sueldos o gastos extraordinarios. Estas cantidades sólo se pueden conseguir en tiempo de guerra, pero el reparto de esos ingresos entre las filas de privilegiados, hace que aunque son recaudados para fines bélicos, en muchos casos no recaen en los gastos de guerra, sino que enriquecen ciertos bolsillos particulares provocando una polarización de la riqueza tanto en la ciudad como en el campo. Consecuencia de ello son las diferentes rebeliones sociales que perviven como recuerdo y como razón para la insumisión frente a la reacción de los señores, aunque las regiones del Loira no sean uno de sus principales escenarios.

El aumento y diversificación de los grupos de marginados es otra expresión de esta polarización y de las consecuencias de la guerra ya que en ocasiones se trata de grupos de mercenarios, que al finalizar su servicio en los ejércitos, pasan a aumentar el número de bandidos.

### *La idea del poder: el afianzamiento de la monarquía*

Junto a los poderes de príncipes y señores, el rey intenta continuamente dar muestras de su poder en las regiones estratégicas del Loira. Los diferentes monarcas intentan afianzar ante sus súbditos una imagen de poder absoluto, señor de todos los

---

<sup>61</sup> Entendida como mercaderes o comerciantes con importante nivel adquisitivo que no realizan tareas manuales y que son reconocidos como ciudadanos de importancia.

<sup>62</sup> PARAVICINI, Werner, «La crisis de la sociedad francesa en tiempos de la Guerra de los Cien Años», en *Europa 1400*, Barcelona, Edit. Crítica, 1992, pp. 167-181.

señores, incluido el de Inglaterra.

Para conseguir este objetivo, llevan a cabo demostraciones que se podrían calificar de teatrales, como es el caso de las entradas reales. Era importante que todo estuviera completamente en orden, para ello las ciudades tienen que llevar a cabo un despliegue de medios, en ocasiones por encima de sus posibilidades.

Los viajes nos permiten ver diferentes mecanismos manejados por el rey: la función del viaje para reafirmar las parentelas y clientelas de forma personal, además de mostrar toda la comitiva que le acompaña en sus desplazamientos. Si alguna ciudad ofrece algún obstáculo será castigada. La forma llamativa en que se organizan estas entradas es un auténtico medio de promoción monárquica.

El papel de la monarquía durante este conflicto es primordial para conocer los cambios y transformaciones que sufre la idea del rey y la teoría del poder. A pesar de la crisis de legitimidad que desde el principio supuso para la casa de los Valois la Guerra de los Cien Años, a pesar de la derrota, del papel dominante de la nobleza, y del peligro constante de que Francia se convirtiera en un estado de príncipes, justamente es en la época de Carlos VI cuando el sentimiento nacional y la idea monárquica se desarrollan hasta su consolidación.

Parece que la realidad, tan desfavorable para la monarquía, se contrarresta con la idea del poder de la monarquía, y gracias a la fuerza de este pensamiento el estado francés sale reforzado después de la Guerra de los Cien Años. El rey puede recaudar impuestos a nivel nacional y disponer de un ejército permanente de todo el reino mientras que el poder de la nobleza se centra en las provincias<sup>63</sup>.

Hacia 1360 la monarquía no tenía ninguna región del Loira bajo su mando directo, pero, paradoja propia de la realidad medieval, esta supremacía de los señores será compensada por el progreso de la influencia de las empresas reales. A mitad del siglo XIV pervivían muchas responsabilidades individuales regionales, pero aparecían ya algunas funciones esenciales de la monarquía, como la acuñación de moneda.

Durante el reinado de Luis XI, las regiones del Loira inician su unidad administrativa, económica y espiritual. Dotado de un gran sentido político, el monarca no escucha halagos ni amenazas y se centra en conseguir la unificación en la corona de los diferentes territorios, como en el caso de Angers, donde utiliza el matrimonio de su hija Juana con su primo Luis. Su obra de unificación topaba con la fortaleza de los grandes feudos, a la cabeza de los cuales está el duque de Orleans; pero en tiempo de Carlos VIII, el de Orleans accederá al trono, reuniendo así en la corona todos los grandes patrimonios.

Tras la guerra los grandes señores tienen todavía el título de duques y obtienen todos los honores y privilegios que antiguamente eran donados a los príncipes patrimoniales, pero los ducados no volverán a conocer el poder de antaño<sup>64</sup>.

---

<sup>63</sup> CONTAMINE, Philippe, «Representation, pouvoir et royauté à la fin du Moyen Age», en *Actes du Colloque Organisé par l'Université du Maine*, 25 et 26 mars 1994, Paris, Edit. Picard, 1995, p. 320.

<sup>64</sup> CONTAMINE, Ph., *ob. cit.*

## *Conclusiones generales*

Es difícil establecer unas conclusiones generales de las consecuencias de la Guerra de los Cien Años de las ciudades de los Países del Loira, pero debemos intentar, por lo menos, reflexionar sobre ciertos tópicos siempre aceptados y ponerles en relación con la realidad de estas ciudades.

En primer lugar creemos que hay que hablar con discreción de las ciudades del Loira como espacios totalmente diferenciados del resto del territorio, ya que hay una intensa movilidad de población, y más en periodos bélicos. Las gentes buscan el espacio más resguardado y protegido causa por la cual realizan cambios frecuentes de residencia, dándose un movimiento importante de población que van del campo a la ciudad, y que una vez que el peligro ha remitido intentan volver a sus tierras.

En el ámbito de lo social, algunos de los aspectos que aparecen con más relevancia a lo largo de la bibliografía consultada se refieren a la importancia de la «burguesía». La aparición de esta clase social en las ciudades y su afianzamiento como grupo diferenciado después de la guerra, gracias al papel que cumple en las agrupaciones que se forman para la defensa y organización de la ciudad. Todo ello es posible, en parte, debido a que durante el período bélico ocupan cargos de verdadera importancia para el transcurso de la vida cotidiana.

Sin embargo, en este punto, nos parece más apropiado hablar del enriquecimiento de ciertos ciudadanos como consecuencia del aprovechamiento de algunas actividades y el afianzamiento de estos nuevos «ricos hombres» junto a las filas de los privilegiados, en lugar de afirmar la aparición de una «nueva» clase social a la que debemos denominar burguesía. En las ciudades del Loira, estos nuevos privilegiados no se diferenciarían como nuevo grupo, pues no se trata más que de un cierto número de comerciantes que pueden jugar un papel principal en el desarrollo del comercio, y que, aunque reconozcamos su importancia, no irrumpen en la sociedad con nuevos planteamientos, sino que hacen lo posible por vivir y reproducir el sistema social existente.

A estas conclusiones me atrevería añadir el análisis que deberíamos realizar sobre la aparición de asociaciones o grupos de ciudadanos de cierto nivel para la organización y la puesta en marcha tanto de la defensa como de la ofensiva de las ciudades del Loira. ¿No podemos ver en estas agrupaciones otra utilización por parte de los ciudadanos ricos de estos mecanismos, al igual que hace la nobleza con las guerras entre naciones? Muestra de ello sería la repetición de ciertos nombres en las listas de poseedores de armas ¿no se trata más bien de un «ennoblecimiento» de ciertos grupos urbanos más que de un símbolo de independencia?

Respecto a las consecuencias económicas debemos concluir con un balance negativo: la Guerra de los Cien Años es una causa más de pobreza y miserias para las ciudades del Loira. Tanto las destrucciones llevadas a cabo, como los desequilibrios que sufren el comercio y los precios, nos obligan a valorar el conflicto como otro

factor que agravaba más la situación crítica de fines de la Edad Media. En relación con este aspecto económico, y como ya habíamos apuntado en la introducción, nos atrevemos a hablar de las ciudades del Loira como centros urbanos totalmente ligados y relacionados con el medio rural. La destrucción de campos de labor y la falta de seguridad en los caminos provoca una obstaculización del comercio urbano y una subida de precios. Esta es una de las consecuencias económicas más evidentes del conflicto.

Por lo que se refiere a las causas de este conflicto, hay que destacar que todavía está abierto un debate al respecto. Para algunos es una mera cuestión territorial, como en la mayoría de los conflictos bélicos. Para otros es la relación feudal del rey de Francia con su vasallo más importante, el duque de Aquitania, que era además rey de Inglaterra. Visto bajo este punto de vista, durante el periodo de la Guerra de los Cien Años tiene lugar un importante progreso en la consecución de una política centralizadora comenzada por los Capeto dos siglos antes. Algunos autores entre los que se encuentran Chevalier y Allmand, califican de «moderno» el cambio que se realizaba. Se estaban poniendo, a sus ojos, los cimientos de un estado nacional bajo la figura de un monarca. Esta interpretación pone menos énfasis en la lucha de Inglaterra contra Francia que en el conflicto interno de Francia contra Aquitania, Bretaña, Normandía y Borgoña.

Después del trabajo realizado sobre las ciudades del Loira durante este período de guerra, podemos afirmar la relativa transformación de la feudalidad a la «modernidad». Incluso podemos ver cómo se trata de una adaptación de los grupos privilegiados a las nuevas necesidades.

Además la inestabilidad política es utilizada para el afianzamiento de los poderes tradicionales. La monarquía consigue reforzarse, prueba de ello es el nombramiento de los capitanes y la aparición de las alcaldías. Iniciativas que aunque pudiera parecer que dotan de autonomía a los centros urbanos, y en especial a los grupos que alcanzan los puestos municipales, no son más que un instrumento utilizado por la monarquía para hacerse presente en mayor número de centros urbanos posible. Podemos ver como aunque las decisiones reales no perjudican ni benefician directamente a los ciudadanos, sí que influirán las diferentes acciones que realicen estos funcionarios amparados en la autoridad real.

Por otra parte, en las ciudades que nos ocupan no podemos hablar más que de una relativa representatividad ciudadana, entendiendo como ciudadanos a los hombres notables, entre los que se solventan los asuntos urbanos, siendo la mayoría canónigos y hombres ricos o comerciantes, que reproducen de nuevo las dependencias y los abusos señoriales.

Cuando hablábamos de los cambios militares nos hemos referido a la aparición de arqueros y contingentes a pie, pertenecientes a grupos sociales no privilegiados, que cobran importancia en el ejército. Pero eso no significa que la nobleza pierda poder o cambie sus roles. Al contrario, creemos que lo que se produce es un afianzamiento de la nobleza en sus ámbitos locales. En los años posteriores al



conflicto, la nobleza es más rica y poderosa que nunca. No sólo eso, ahora ya no tiene que guerrear forzosamente para evidenciar su función social de guerrero, es decir, el «trabajo sucio» puede ser realizado por otros, pero la fuerza de las armas sigue estando en sus manos.

No deja de ser la guerra, para la nobleza, un mecanismo de compensación tanto económica como política en tiempos de crisis. Este grupo sale beneficiado económicamente de los conflictos, ya que son ellos quienes recaudan y distribuyen, dejando algo para sus propios bolsillos, todos los impuestos extraordinarios que consiguen imponer fácilmente utilizando la idea de la necesidad de proteger sus tierras y al resto de la población.

Este mismo proceso afecta a la idea del poder monárquico, totalmente afianzado en toda Francia. Las luchas entre nobleza y monarquía que para algunos habían provocado el conflicto más largo de la historia entre Francia e Inglaterra, no volverá a producirse.

Por último, las repercusiones que podemos señalar en la vida cotidiana de los habitantes de las ciudades del Loira hay que analizarlas según las circunstancias concretas. Dependerá de la cercanía del conflicto y de la estrategia que ponga en funcionamiento el enemigo. Como hemos podido ver en el presente trabajo, toda la vida de la ciudad se ve afectada en situaciones límites, en especial cuando la ciudad es sitiada por el enemigo. En estos momentos los alimentos no llegan a la ciudad, la destrucción de campos aumenta y la tensión desgasta a los habitantes. Pero en otras ocasiones, la guerra sólo afecta indirectamente a la vida cotidiana. Los núcleos urbanos de las orillas del Loira tendrán más dificultades para el aprovisionamiento y sufrirán algunas destrucciones en sus murallas, vías de comunicación así como arrasamientos de los campos. A pesar de esto, la vida de los ciudadanos continúa, contribuyendo con sus trabajos e impuestos a las peticiones que realicen los funcionarios pertinentes y esperando, mientras realizan sus habituales actividades, alguna noticia que llegue de vez en cuando del lugar del conflicto. Quizá por esto, una vez acabada la guerra, los nuevos tiempos se presentan con buenos presagios. El Loira corre por regiones en plena prosperidad, por la región de Touraine donde crecen viñedos de calidad y fertiliza Anjou, seduciendo a las figuras más importantes para que se asienten en ellas en los tiempos llamados «modernos» por los historiadores.